

## V A R I A

### † HENRI LEVY-BRUHL

El 2 de mayo de 1964, Henri Lévy-Bruhl moría repentinamente en París, a los ochenta años de edad. La noticia dejó estupefactos a cuantos le conocían, y eran amigos o discípulos suyos. La semana anterior había presidido la sesión de su Instituto de Derecho romano, después de haber esperado y recibido al conferenciante, como de costumbre, en el umbral de la Facultad. Algunos días antes, me había hablado de su gran proyecto de un estudio de conjunto de la jurisprudencia romana<sup>1</sup>. Si había creído necesario disculparse de su atrevimiento, esto era por fórmula, pues dado su dinamismo una semejante empresa parecía natural. Lleno de entusiasmo, daba la impresión de que el tiempo no corría para él. Tal como yo le había conocido durante mis años de agregación, así le dejé aquella vispera del 1.º de mayo.

Nacido en París el 18 de diciembre de 1884, Henri Lévy-Bruhl tenía un apellido prestigioso en la sociología francesa. Sin renegar de sus orígenes, antes al contrario, iba con todo a acometer la empresa de integrar el derecho en la sociología. Para ello debía efectuar una serie de estudios que le conducirían del más antiguo Derecho romano a la etnología jurídica, pasando por la historia del Derecho, y más particularmente por la del Derecho mercantil<sup>2</sup>.

Esta diversidad de publicaciones no suponía dispersión. Para un sociólogo nato como él, ese camino, en apariencia ecléctico, no era más que un medio de roturar nuevos campos. Enemigo de todo exclusivismo, Henri Lévy-Bruhl comprendió las ventajas que suponían los métodos sociológicos y etnológicos aplicados en campos hasta entonces reservados al normativismo jurídico. Si se interesó particularmente en el más antiguo Derecho romano, es porque, respecto de este período, tanto la penuria como la

---

1. Su muy vasto programa está trazado en las *Dissentiones prudencium*, publicado en "Synteleia V. Arangio-Ruiz".

2. Se encontrará la bibliografía anterior a 1958 en las *Mélanges* que le fueron ofrecidas. A ella es preciso añadir: *L'endossement de la lettre de change en France*, en "Annales de droit commercial", 1930 (34 páginas), y *Histoire de la lettre de change en France aux XVII<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> siècles*, París, 1933; y desde 1958: *Recherches sur les actions de la loi*, París, 1960, VIII + 348 p.; *Sociologie du droit*, París, 1961, 128 p.; *Le droit romain est-il égalitaire?*, en "Romanitas", 1961, p. 45-57; *Juge et prudent*, en RH, 1962, páginas 5-28; *Sur l'abandon noxal*, en "Mélanges Meylan", I, 1963, p. 193-209; *La preuve judiciaire. Etude de sociologie juridique*, París, 1964, 153 p. En curso de publicación: una *Ethnologie juridique*, en "Encyclopédie de la Pleiade"; *La preuve dans les civilisations archaïques*, en "Recueil Jean Bodin", t. XVIII; *Chronotomic*, en "Mélanges Piganiol".

incertidumbre de las fuentes permiten elevarse por encima de las formas y obligan a salir de la técnica.

Centrándolo todo en el hombre; basándose en el estudio de las mentalidades, se preocupaba ante todo de plantear bien los problemas, y era, particularmente receptivo a las observaciones de los demás, que le agradaba suscitar. En una época caracterizada por la caza de las interpolaciones, que hacía de la técnica un fin de sí misma bajo el pabellón de la evolución histórica, Henri Lévy-Bruhl supo guardar el contacto con lo social, impulsado como estaba por la búsqueda de la realidad. Toda su obra aparece, en cierto modo, impregnada de la duda científica. Muchos cultivan los mismos terrenos cuando están seguros de sus propios conocimientos, o cambian de horizonte en el momento en que su monopolio parece discutido. Nada semejante sucedía a este estudioso. Sólo el mejor deseo de alcanzar la verdad le impulsaba a volver a examinar una cuestión, y lo más frecuentemente para modificar sus primeras hipótesis, cuando no era para adoptar, a fin de utilizarlas mejor, las teorías de sus continuadores. El ardor que ponía en sus investigaciones era igual a su sinceridad y desinterés. El dinamismo del sabio, la generosidad del hombre dominaba toda su enseñanza; lo que explica el número y la calidad de las vocaciones que ha suscitado en todas partes. Investigador experimentado, pedagogo entusiasta, Henri Lévy-Bruhl fue también un eficiente organizador. Poniendo en práctica su sentido de lo humano, llegaba por relaciones personales a conseguir la creación de empleos, créditos, ayudas y participaciones de todas clases.

Ya se tratara del Instituto de Derecho romano, del Centro de Estudios Sociológicos, de la VI.<sup>a</sup> Sección de la escuela de Altos Estudios, o de su curso de etnología jurídica recientemente creado en París, ya de su grupo de sociología criminal, en todas partes daba pruebas de una incansable actividad. Animador, lo era en el sentido más noble del término: si numerosos son aquéllos en quienes suscitó una vocación científica, más numerosos son aún los que le deben su éxito universitario. Nada de cuanto preocupaba a los jóvenes le era, en realidad, extraño. Maestro, no tenía solamente discípulos, sino que sabía darse cuenta de la situación personal de cada estudiante, y su delicadeza sólo era comparable con su eficacia para resolver los más difíciles problemas materiales.

Si los honores y las responsabilidades no le faltaron, a pesar de su singular modestia, supo durante los dolorosos e injustos trances de la última guerra dar pruebas de una dignidad que llegó a la grandeza. El hombre estaba a la altura del sabio: su obra le sobrevivirá y su ejemplo permanecerá muy vivo y será siempre un estimulante para los que le han conocido.

J. DE MALAFOSSE.

(Traducción de Miguel Angel Pérez de la Canal.)